VINO Y LITERATURA CLÁSICA

BACO EN LA *Eneida* DE VIRGILIO

FRANCISCO SALAS SALGADO

FRANCISCO SALAS SALGADO

Baco en la Eneida *de Virgilio*

A modo de introducción

El vino como elemento culinario estuvo muy presente en la civilización romana antigua. En su libro ya clásico, Ugo E. Paoli decía al respecto:

> *"Única bebida regocijante, el vino; hasta en los* bares *(*thermopolia*), que, a juzgar por lo que vemos en Pompeya, eran numerosos, se bebía vino caliente"*[1].

Las siguientes páginas van a tratar un tema que tiene relación con el vino en la Antigüedad, en concreto en la cultura romana, sin ánimo evidente de erudición, solo con la intención de hacer llegar a un público lo más amplio posible lo que dicen algunos autores antiguos sobre el particular. Son, por tanto, los textos latinos clásicos, los que fundamentan este trabajo. A este respecto, no voy a referirme a esta bebida gustable y degustable, universal y conocida, sino introducirme, con permiso de los dioses, en un universo menos tangible y cercano, y más divino, el de los mitos clásicos para tratar la figura que más relación tiene con esa bebida, con el vino: evidentemente hablo del dios Baco. Pretendo dar a conocer la imagen que proporciona de esta divinidad en sus escritos uno de los escritores del Parnaso literario que más ha influido en la literatura occidental, el poeta latino Virgilio. De paso conviene indicar que el poeta de Mantua, como también se le conoce, tiene, además, la virtud de ser uno de los pocos autores latinos en enseñar en verso entre otras cosas el cultivo de la vid.[2] Aunque en principio tenía pensado ver la manera en que aparece esta figura mítica en la totalidad de la obra virgiliana, me pareció luego conveniente, por las limitaciones de espacio, limitarme a una obra en concreto, teniendo en cuenta las diferencias de carácter y contenido que tienen las tres principales obras de Virgilio. Resultó elegido para esta ocasión el gran poema épico la *Eneida*, que ha servido de fuente de inspiración de muchas obras posteriores.

Sobre Virgilio y la *Eneida*

Publio Virgilio Marón nació en Mantua el año 70 a.C., en el seno de una familia modesta siendo cónsules Pompeyo y Craso[3]. De su infancia pocas noticias se tienen. Hay algunas referencias sobre sus estudios con un gramático en Cremona a los 12 años, sobre su traslado luego a Milán y sobre su formación posterior en Roma, aproximadamente entre los años 54-53 a.C. En ese momento existía una crisis política en el gobierno de la República, donde encontramos dos figuras políticas destacadas, Pompeyo y César, que coincide con una etapa también de crisis espiritual, en la que los valores que se encontraban en las viejas costumbres se pierden, y la religión y el culto están en continuo desgaste. En medio de esto se produce un triunfo del helenismo romanizado que cultivan un grupo de jóvenes poetas liderados por Catulo, que hacen una poesía más personal, sensible, más perfecta formalmente.

Con este ambiente se encontró Virgilio a su llegada a Roma. Aquí empezó a formarse en el ejercicio de la retórica y en política (aunque no desarrolló luego ninguna actividad en este sentido) y aquí entró en contacto con los poetas de la escuela de Catulo y con la filosofía de Epicuro. Se trasladó luego a Nápoles para recibir enseñanzas en la escuela del epicúreo Sirón al tiempo que estudia medicina y astronomía.

Estas circunstancias derivaron en una inclinación de Virgilio hacia la poesía abandonando sus proyectos iniciales de dedicarse a la oratoria. En esta elección también debió influir un carácter melancólico y el duro ambiente político que le tocó vivir. Lo cierto es que en el año 44-43 a.C. Virgilio estaba de vuelta a su tierra, momento en que era gobernador de aquella provincia Asinio Polión en cuyo círculo Virgilio empezó a dar muestra de habilidad como poeta.

1 Paoli, 1981: 120.

2 En concreto en el libro II de sus *Geórgicas*.

3 Véase por ejemplo Bauzá, 2008.

A él se deben tres obras fundamentales en la literatura latina, las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y, sobre todo, la *Eneida*, su gran poema épico. La composición de las *Geórgicas* coincide con el conflicto armado entre Octavio (sobrino-nieto de César) y Antonio que finaliza tras la victoria del Accio. Sucede entonces el restablecimiento de la legalidad y un programa de reconstrucción que va a otorgar una etapa de paz (la conocida *pax Augusta*) al pueblo romano. Se recupera el antiguo ideal romano de sencillez y economía y se intenta conseguir la restauración religiosa. Este ambiente motiva a Virgilio, que pone su pluma al servicio de Augusto, para componer un poema mítico, la *Eneida*, que servirá para engrandecer el nombre de la familia Julia, a la que pertenecía Augusto y que asume el destino de Roma.

Mosaico de Túnez, donde aparece Virgilio escribiendo la *Eneida*, acompañado de Melpóneme, musa de la tragedia, y Clío, musa de la poesía épica

El tema central es la fundación de Roma por parte del troyano Eneas, hijo de Anquises y de Venus, personaje secundario de la *Ilíada* de Homero, pero también destinado a grandes empresas. Virgilio contaba para realizar su relato con unos precedentes literarios, a los que debe añadir la consulta que realizara a archivos diversos.

La *Eneida* se compone de 12 libros que intentan remedar las epopeyas homéricas. De esta manera los seis primeros vendrían a constituir una *Odisea* y los seis últimos una *Ilíada*: en los seis primeros libros se narran los viajes del héroe troyano hasta su llegada al Lacio y en los seis últimos las guerras que ocurrieron hasta su definitivo asentamiento. Sin embargo, ni el héroe ni los acontecimientos narrados iban a propiciar que se considerara esta obra como una copia servil de Homero, a quien daba incluso continuidad.

Un resumen sucinto de estos libros es el siguiente[4]:

- Libro I: Las naves de los troyanos, que surcan el mar de Sicilia, son arrojadas a las costas africanas por una violenta tempestad que la rencorosa Juno les envía. Venus, quien poco antes había obtenido de Júpiter garantías sobre el futuro de su hijo, se aparece a Eneas como una cazadora, y le informa de que se encuentra en las tierras de la fenicia Dido, ahora reina de Cartago. Entra Eneas en esta ciudad con su amigo Acates rodeados por una nube que les oculta, y pueden así contemplarla sin que nadie los vea. Asisten también al relato de Ilioneo, que se ha presentado ante la reina al frente de una embajada de troyanos, y Eneas envía a Acates en busca de Ascanio y de regalos para Dido, después de salir de la nube y mostrarse a la vista de todos. Venus, convenciendo a Cupido para que suplante al hijo de Eneas y tome su aspecto, logra que el corazón de la reina se inflame de amor. La reina ofrece un banquete a sus huéspedes y pide a Eneas que le cuente sus aventuras.

- Libro II: Comienzan los recuerdos de Eneas, tal como se los cuenta a Dido en el banquete y que se van a extender a lo largo de dos libros. En este se cuenta la caída de Troya, luego que los griegos lograron introducir el caballo en la ciudad. Esa noche aciaga, y cuando ya el ejército griego había logrado su objetivo de entrar en Troya, se aparece a Eneas el fantasma de Héctor que le anuncia el desastre y le pide que escape y busque nuevas murallas para los dioses de la ciudad. Se describe el saqueo de la ciudad y la muerte de alguno de sus personajes más importantes y en especial la del rey Príamo. Eneas decide abandonar la patria para lo que ha de vencer, ayudado por señales del cielo, la resistencia de Anquises, su padre. Salen al fin, pero en el camino se pierde definitivamente Creúsa, la esposa del héroe, quien se encamina a las montañas con su padre y Ascanio, su hijo.

- Libro III: Eneas, con los compañeros que han podido escapar a la catástrofe, prepara una flota y navega a las costas de Tracia. Comienza así un periplo que le lleva sucesivamente a la isla de Delos (para consultar el oráculo), a Creta, de donde deben partir precipitadamente a causa de la peste, y a las islas Estrófades (encuentro con Celeno y las demás Harpías; nueva profecía sobre su destino). Llegan a las costas de Epiro, donde encuentran a Andrómaca y Héleno; le anuncia este su brillante porvenir y le advierte de los peligros que debe evitar en la navegación hacia Italia. Bordean las costas de Sicilia y, frente al Etna, encuentran al griego Aqueménides, superviviente de la expedición de Ulises, que les refiere la aventura con el Cíclope Polifemo. Evitan luego los escollos de Escila y Caribdis siguiendo los consejos de Héleno, y llegan al fin al puerto de Drépano, donde muere Anquises, el padre del héroe. Viene luego la tempestad que les ha arrojado a las playas de África, con lo que termina el relato de Eneas a la reina.

- Libro IV: Es el famoso libro de los amores de Dido y Eneas. Comienza cuando Dido abre su corazón a Ana, su hermana del alma, y le expone su terrible dilema: se ha enamorado del héroe troyano, pero aún respeta la memoria de Siqueo, su primer marido ya muerto. Animada por las palabras de su hermana, que le reprocha el haber rechazado ya a otros pretendientes africanos, Dido rompe todos los lazos del pudor y se entrega a una ardiente pasión por Eneas. Juno y Venus, por razones bien distintas, acuerdan -las dos están fingiendo- propiciar la unión de Dido con Eneas y unir los dos pueblos. Salen los héroes de cacería; protegidos en una cueva de una repentina tormenta, se consuma su himeneo. Instigado por las súplicas de Yarbas, rey de los getulos a quien Dido había despreciado, Júpiter envía a Mercurio para que recuerde a Eneas el objetivo de su misión y le reproche su abandono. Prepara entonces en secreto la partida, pero Dido lo descubre e intenta convencerle de mil maneras para que se quede a su lado. Al no conseguirlo, la reina decide quitarse la vida y maldecir para siempre a Eneas y a su pueblo. Parten las naves troyanas mientras asoman por encima de las murallas las llamas de la pira de Dido.

- Libro V: Con tan funesto augurio, las naves son arrojadas de nuevo por una tempestad a las costas de Sicilia, sin poder alcanzar Italia. Les acoge amistosamente el rey Acestes, y celebra entonces Eneas sacrificios y juegos en el sepulcro de su padre. Comienzan con una competida regata; siguen carrera a pie, luchas con el cesto, pruebas de puntería con arco y terminan con unos ejercicios ecuestres en los que Ascanio dirige a los demás jóvenes troyanos. Las mujeres de Troya, preocupadas por su difícil situación y en vista de que no alcanzan el final del peligroso viaje, instigadas por Iris, mensajera de Juno, incendian la flora y consiguen destruir cuatro naves; Júpiter envía una lluvia milagrosa que impide la destrucción total. Anquises se aparece en sueños a su hijo y le aconseja que deje a parte de su gente en Sicilia y se dirija a Cumas, en Italia, donde debe conseguir la ayuda de la Sibila para bajar al Averno, a las moradas infernales de Dite. Obedece Eneas a su padre, y en el camino pierde a Palinuro, el piloto de su nave.

- Libro VI: Llega por fin Eneas a las costas de Italia, a Cumas. Se entrevista con la Sibila, escucha su oráculo y le pide que le acompañe a las mansiones infernales para ver a su padre. Recorren ambos los infiernos, luego que el héroe consigue la rama de oro que les franquea al paso. Encuentran la sombra de Palinuro, antes de cruzar la laguna estigia en la barca de Caronte; llegan a las Llanuras del Llanto, donde encuentran a Dido y a la muchedumbre de los soldados troyanos muertos en la guerra. Descripción del Tártaro y sus suplicios. Llegan a los Campos Elíseos, donde por fin puede Eneas hablar con el fantasma de su padre. Anquises explica a su hijo el origen del mundo y los misterios de la vida en los infiernos; por último, le va describiendo las personas de los que luego han de ser héroes de la Roma que aguarda su hora; destaca aquí el elogio del joven Marcelo, sobrino y heredero de Augusto muerto prematuramente. Animado al comprender la misión de Roma en la historia del mundo, abandona Eneas las moradas infernales por la puerta de marfil.

- Libro VII: Comienza la segunda parte del poema, las guerras en el Lacio, y así nos lo indica el propio poeta con una segunda invocación a las Musas. Navega la flota troyana siguiendo las costas de Italia, y penetra en las aguas del Tíber, en cuya ribera desembarcan y establecen los troyanos su campamento. Eneas, al

4 Se reproduce la sinopsis realizada por A. Fontán Barreiro en Virgilio, 1986: 16-20. Las traducciones se toman de esta obra.

ver cumplido el vaticinio de Celeno, reconoce en estas tierras la patria que le tiene asignado el destino. Envía mensajeros al rey Latino, quien le acoge favorablemente y, en cumplimiento de antigua profecía, le ofrece en matrimonio a su hija Lavinia. Irritada de nuevo Juno, envía a la tierra a la furia Alecto, que ha de enfrentar a latinos y troyanos para impedir la boda; maniobras de Alecto con Amata, la esposa del rey Latino, y el propio Turno, rey de los rútulos, a quien ya Latino había prometido la mano de su hija, y que era el pretendiente favorito de la reina Amata. Ascanio mata en una cacería a un ciervo de la pastora Silvia, pastora del rey, y este incidente es la chispa que enciende la guerra entre ambos pueblos. Descripción de las tropas aliadas de Turno, entre las que destaca Camila, reina de los volscos.

- Libro VIII: Turno busca ayuda entre todos los pueblos del Lacio. El dios Tíber se aparece en sueños a Eneas y le advierte, tras infundirle ánimos, que debe buscar la alianza con Evandro, rey arcadio que tiempo atrás se había establecido con su pueblo en el monte Palatino, justo donde más tarde habrán de alzarse las murallas de la alta Roma. Parte Eneas en busca de Evandro y este le recibe favorablemente. Cuenta el rey arcadio el origen de los sacrificios que están celebrando en honor de Hércules, conmemorando su victoria sobre Caco; recorren ambos reyes el futuro asiento de Roma. Venus, preocupada por las guerras que aguardan a su hijo, solicita el favor de Vulcano, quien ordena a sus Cíclopes que preparen para el héroe unas armas maravillosas. Por consejo de Evandro, que hace que su propio hijo Palante se aliste junto a Eneas, el héroe troyano parte en busca de las tropas tirrenas, en pie de guerra contra Mecencio, su antiguo rey, hoy aliado de Turno. Venus se aparece a Eneas y le entrega las armas; descripción minuciosa del escudo, en el que aparecen grabadas futuras hazañas de Roma.
- Libro IX: Aprovechando la ausencia de Eneas que Iris le descubre, Turno pone sitio al campamento troyano y quemas sus naves, que la diosa Cibeles convierte en Ninfas del mar. Aventura nocturna de Niso y Eurílo, quienes tratan de romper el cerco para avisar a su rey de la difícil situación del campo troyano; la muerte de ambos amigos hace que decaiga más la moral de los soldados troyanos. Turno ataca con redobladas fuerzas, y el propio Ascanio debe empuñar las armas contra los atacantes, dando muerte a Numano. Pándaro y Bitias intentan engañar a los sitiadores y les abren la puerta que les había sido confiada, pero Turno advierte el engaño y entra en el campamento causando gran matanza entre sus enemigos hasta que, rechazado y acosado, ha de arrojarse con sus armas al Tíber.
- Libro X: Convoca Júpiter la asamblea de los dioses para discutir la guerra del Lacio; ante la imposibilidad de conciliar los criterios de Juno y de Venus, decide el padre de los dioses permanecer neutral, lo que viene a ser dejar la guerra en manos del hado y sus disposiciones. Cuando los rútulos preparan un segundo ataque, se presenta Eneas con las tropas tirrenas y las que Evandro puso al mando de su hijo Palante; las naves transformadas en Ninfas le habían avisado del peligro que corrían los troyanos. Eneas desembarca y comienza el combate en el que muere Palante a manos de Turno. Cuando más enfurecido está el héroe troyano por vengar la muerte de su amigo, Juno consigue de Júpiter que saque a Turno del campo, librándole de una muerte inminente; para ello le ponen delante un fantasma con la figura de Eneas, y el rey de los rútulos le persigue por tierra y por mar hasta las riberas de Árdea, donde sale avergonzado de su error. Toma Mecencio el mando del ejército latino hasta que es herido por Eneas, quien después da muerte a su hijo Lauso. Duelo de Mecencio, que vuelve enardecido al combate y es muerto por Eneas.
- Libro XI: Celebra Eneas en honor de Marte la muerte de Mecencio, y envía a la ciudad de Evandro los restos de Palante. Llegan mensajeros del rey Latino a pactar una tregua para dar sepultura a los muertos; accede Eneas. Regresan a la corte de Latino los mensajeros que había enviado a Diomedes y anuncia que no han podido conseguir su alianza; esto provoca un debate en la asamblea de los latinos, y Turno y Drances se enfrentan agriamente en defensa de la guerra y la paz con los troyanos respectivamente. Llega a la asamblea la noticia del avance de Eneas sobre Laurento y se prepara la defensa de la ciudad. Sale Camila al frente de su escuadrón de caballería y se traba combate en el que muere la heroína a manos de Arrunte; la Ninfa Opis venga su muerte por encargo de la diosa Diana. Se dispersa el ejército latino ante la muerte de Camila y acude de nuevo Turno para salvar la situación. Llega al campo de batalla al tiempo que Eneas; es de noche y ambos prefieren acampar al pie de las murallas de Laurento.

- Libro XII: Acepta Turno enfrentarse en duelo singular según la propuesta de Eneas, y que la mano de Lavinia sea para el vencedor. Persuadida por Juno, la Ninfa Yuturna, hermana de Turno, actúa entre el ejército latino y consigue que se rompa el pacto porque Tolumnio dispara sus dardos contra los troyanos. Se reanuda el combate y es herido Eneas. Mientras Turno se aprovecha de su ausencia, el caudillo troyano es curado milagrosamente con unas hierbas que le envía su madre. Busca luego a Turno, pero Yuturna, transformada en el auriga Metisco, lo mantiene alejado del combate; decide entonces Eneas iniciar el asalto final a la ciudad. Ante tan delicada situación se ahorca la reina Amata, y la espantosa noticia lanza a Turno al duelo decisivo, tras descubrir el ardid inútil de su hermana. Muere Turno a manos de Eneas.

Sobre Baco

Casi todos los manuales de mitología clásica (incluso las modernas enciclopedias digitales) remiten cuando se busca el nombre de Baco a Dioniso[5], a quien también se llamaba de esta manera, y que probablemente era de origen Tracio[6]. En Roma se le identificó con un antiguo dios itálico denominado *Liber Pater* ("el padre libre"), que se relacionó con el apodo griego de Dioniso, *Lyaeos* ("el liberador"). Es por tanto el dios del vino, de los viñedos y del delirio místico. Al ser hijo de Zeus y Sémele, pertenece a la segunda generación de los dioses olímpicos.

Parece que fue en el monte Nisa donde Dioniso inventó el vino, por el que es celebrado. Luego de ello, al llegar a la edad viril fue a recorrer el mundo entero para ser reconocido acompañado de su preceptor Sileno y de un grupo numeroso de sátiros y ménades, que tenían como armas un báculo con hiedra enroscada y espadas, serpientes y bramaderas que infundían terror. En estos viajes el vino tuvo especial protagonismo. Así se dice que navegó rumbo a Egipto donde llevó esta bebida, y a Siria, llegando a Frigia, a la región de Cíbelas, donde Cibeles lo purifica, le enseña los rituales y le concede los instrumentos para celebrarlos; flauta, tambor, platillos, castañuelas y el tirso. En su viaje hacia la India, se le opuso al llegar al río Éufrates el rey de Damasco al que desolló vivo, construyendo un puente sobre el río con hiedra y vid, encontró luego mucha resistencia en el camino hasta que finalmente pudo conquistar todo el país enseñando el arte de la vinicultura[7]. Regresó luego a Grecia con el propósito de instaurar las orgías. Llega a Tracia donde tiene la oposición del rey Licurgo, huye y se refugia en el mar acogido por la Nereida Tetis. Sus bacantes y sátiros prisioneros de Licurgo fueron liberados por Baco

Baco, 1630-1640, de Peter Paul Rubens

5 Excepción hecha de Humbert (1982). Pueden verse también Grimal (1982) y Harrauer-Hunger (2008).

6 Cf. lo que refiere Ruiz de Elvira, 2011: 217.

7 Graves, 1988, 129-130 refiere: "La guía principal de la fábula mística de Dionisio es la difusión de la viña por Europa, Asia y en norte de África. El vino no fue inventado por los griegos: parece haber sido importado por primera vez en cántaros de Creta. Se daban uvas silvestres en la costa meridional del Mar Negro, desde donde su cultivo se extendió al monte Nisa en Libia, por Palestina, y así hasta Creta; a la India por Persia; y a la Bretaña de la Edad del Bronce por la Ruta del Ámbar. Las orgías de vino del Asia Menor y Palestina –la Fiesta de los Tabernáculos cananea era originariamente una bacanal– se caracterizaban por casi los mismos éxtasis que las orgías de cerveza de Tracia y Frigia. El triunfo de Dionisio consistió en que el vino sustituyó en todas partes a las otras bebidas alcohólicas". Como fuentes cita a Apolodoro, Higino, Teón, Diodoro Sículo, Apolonio de Rodas y a Servio en su comentario a las *Églogas* de Virgilio.

que hace enloquecer al rey que mata a su propio hijo creyendo que era un sarmiento de vid. Se dirige luego a Tebas donde obliga a las mujeres a dirigirse al monte Citerón a celebrar las bacanales. Por último, antes de su ascensión al cielo, Baco desciende al Hades para llevarse consigo a su madre Sémele.

Baco en la *Eneida*

Los dioses tienen un papel destacado en el relato épico virgiliano, como puede comprobarse en la sinopsis que antes se ha dado de los libros de que se compone. Su aparición y uso tiene que ver con el intento de emular en latín el relato en griego de los dos grandes poemas épicos griegos de Homero. Frente a las divinidades que más frecuentan este relato, Baco no es muy citado. De hecho, en los seis primeros libros, los que imitan la *Odisea* de Homero, solo hay cuatro menciones a este dios, y siete en los últimos seis libros, los que imitan la *Ilíada.* Por tanto, es una divinidad secundaria que aparece en determinados contextos y situaciones que paso a describir.

La primera mención a Baco aparece en el libro I. Tras la tempestad provocada por Juno para que los troyanos no llegaran al Lacio y la posterior intervención de Neptuno, estos intentan alcanzar la costa más próxima y se dirigen así a las playas de Libia. Aquí arriba Eneas con las siete naves que pudo reunir, donde los troyanos cansados comen para reponer fuerzas. Eneas sube a un acantilado a ver si divisa algunas de sus otras naves o a los amigos perdidos. Solo ve a unos ciervos a los que arroja sus flechas, cazando siete ejemplares, igualando con ello el número de naves. Vuelve al puerto con sus compañeros y reparte el botín conseguido. Después distribuye el vino y les anima para que no olviden que su destino es buscar el Lacio donde deberán renacer los reinos de Troya, aunque simula su tristeza. Sus compañeros se aprestan al botín y preparan la comida y así:

Tum victu revocant vires, fusique per herbam
implentur veteris Bacchi pinguisque ferinae. 215

Recobran luego las fuerzas comiendo y echados en la hierba]
se llenan de un Baco añejo y de pingüe carne.

Es esta una de las formas con que más aparece el nombre de Baco en el poema épico de Virgilio. Se usa, a partir de un proceso metonímico, como sustituto de "vino", en el caso anterior "vino viejo", vino que debía estar en las bodegas de los barcos troyanos. El signo mítico se convierte así en representación simbólica de una categoría abstracta.

Otro ejemplo de esta clase lo encontramos en el libro III, en el relato que hace Eneas a Dido de sus aventuras. Tras la llegada a las costas de las Estrófades, que habitan las Harpías y que se presentan a robar la comida que ellos han conseguido, la lucha contra estas y su posterior huida, se narra el vaticinio de una de ellas, Celeno, que recrimina a los troyanos su intento de echarlas del reino de su padre y que les predice su futuro, su llegada a Italia y el hambre horrible que les hará devorar las mesas. Todos se espantan y ruegan a los dioses que no se cumplan estas terribles amenazas. Arrojan las amarras y parten de ese lugar, pasan por diversos lugares, hasta llegar al Epiro donde encuentran a Andrómaca y a Héleno, esposa y hermano de Héctor, quienes acogen a los suyos. En ese escenario amigo que se les aparece, semejante a una pequeña Troya, disfrutan de las viandas que se les ofrecen regadas con copas de vino (en el texto "copas de Baco"):

Procedo et parvam Troiam simulataque magnis
Pergama et arentem Xanthi cognomine rivum 350
agnosco, Scaeaeque amplector limina portae.
Nec non et Teucri socia simul urbe fruuntur.
Illos porticibus rex accipiebat in amplis:
aulai medio libabant pocula Bacchi
impositis auro dapibus, paterasque tenebant. 355

Avanzo y reconozco una Pérgamo y una pequeña Troya
copiadas de la grande, y un arroyo seco que llamaban
el Janto, y abrazo los batientes de una puerta Escea;
también los teucros todos disfrutan conmigo de una ciudad amiga.]
El rey en amplios pórticos los acogía;
en el centro de la sala libaban las copas de Baco
con las viandas ofrecidas en oro y páteras sostenían.

También en el libro VIII encontramos este uso. Aquí el dios Tíber se aparece en sueños a Eneas y le anima a realizar una alianza con el rey Evandro, rey arcadio que tiempo atrás se había establecido con su pueblo en el monte Palatino, donde habrá de fundarse Roma. Evandro estaba en ese momento ofreciendo honras solemnes en el bosque, delante de la ciudad al gran hijo de Anfitrión, cuando los troyanos aparecen. Eneas habla para demostrar que vienen en son de paz, portando en su mano la rama de olivo, diciendo que buscan a Evandro, y armas aliadas para la guerra que les va a enfrentar con Turno. Se entablan conversaciones entre ambos. Tras el parlamento de Evandro, la comida viene a consolidar la alianza, entre los presentes se sirve el pan ("Ceres") y el vino ("Baco"):

Haec ubi dicta, dapes iubet et sublata reponi 175
pocula gramineoque viros locat ipse sedili,
praecipuumque toro et villosi pelle leonis
accipit Aenean solioque invitat acerno.
Tum lecti iuvenes certatim araeque sacerdos
viscera tosta ferunt taurorum, onerantque canistris 180
dona laboratae Cereris, Bacchumque ministrant.
Vescitur Aeneas simul et Troiana iuventus
perpetui tergo bovis et lustralibus extis.

Dicho que hubo esto, viandas ordena y reponer los vasos retirados, y él mismo dispone a los hombres en asiento de hierba,]
y acoge en especial a Eneas en un lecho y en la vellosa
piel de un león y lo honra con un trono de arce.
Luego jóvenes escogidos y el sacerdote llevan a porfía
al altar las entrañas asadas de los toros y cargan en cestas]
los presentes de la fatigosa Ceres, y Baco sirven.
Come Eneas y con él la juventud troyana
el lomo de un buey entero y las vísceras lustrales.

En otro de los textos en el que aparece el nombre del dios para referirse al vino, no se usa el nombre de esta divinidad, sino uno de los apelativos con que se la conoce. En efecto, en el libro I vimos que Venus convence a Cupido que adopte la forma de Ascanio, el cual lleva presentes por orden de su padre a Cartago rescatados del mar y de las llamas de Troya. La intención de la madre de Eneas es inflamar de deseo el pecho de la fenicia Dido para evitar así los ardides que trama Juno. Mientras insufla un dulce sueño en los miembros del verdadero Ascanio, Cupido bajo la forma debe insuflar su fuego amoroso, cuando Dido lo tome en su regazo *regalis inter mensas laticemque Lyaeum*, "entre las mesas reales y el licor lieo" (686) y lo llene de besos y abrazos. Los presentes no se dan cuenta de que era un dios, y este empieza a hacer su trabajo, empezando por hacer olvidar a la reina el recuerdo de Siqueo, esposo de Dido muerto. Vimos antes que esta denominación tiene que ver con el término griego mencionado arriba (recuérdese, *lyaios* "desligador") por el hecho de que liberaba a los hombres de sus pesares[8].

Pero también sobre Baco hay en el texto virgiliano otras alusiones que tienen que ver con otras tantas características que se le aplican. En este primer libro, después del banquete que ofrece Dido, tras caer en la trampa urdida por Venus, empiezan a disponer las cráteras y a beber vino. En ese momento, la reina en la ofrenda que hace pide la asistencia de Baco "dispensador de goces" tal y como era conocido Baco desde antiguo[9]:

Hic regina gravem gemmis auroque poposcit
implevitque mero pateram, quam Belus et omnes
a Belo soliti; tum facta silentia tectis: 730
'Iuppiter, hospitibus nam te dare iura loquuntur,
hunc laetum Tyriisque diem Troiaque profectis
esse velis, nostrosque huius meminisse minores.
Adsit laetitiae Bacchus dator, et bona luno;
et vos, O, coetum, Tyrii, celebrate faventes.' 735
Dixit, et in mensam laticum libavit honorem,
primaque, libato, summo tenus attigit ore,
tum Bitiae dedit increpitans; ille impiger hausit
spumantem pateram, et pleno se proluit auro
post alii proceres. […]

Pidió en ese momento la reina una pesada pátera de oro
y de gemas y la llenó de vino puro, como Belo y todos
desde Belo solían; luego se hizo el silencio en la sala:
'Júpiter, pues dicen que está a su cargo el derecho de hospitalidad,]
ojalá permitas que sea éste un día alegre para los tirios y cuantos]
salieron de Troya, y que de él se acuerden nuestros descendientes.]
Que nos asista Baco, dispensador de goces, y Juno benigna;]
y vosotros, tirios, celebrad esta reunión con alegría.'
Dijo, y libo sobre la mesa la ofrenda del vino
y, hecha la libación, lo probó la primera con los labios apenas;]
convidó luego a Bitias, quien sin dudarlo se tragó la copa
espumante hasta topar con el oro macizo

Aparte de las cualidades de este dios, en la *Eneida* aparecen referencias a otros aspectos que tienen que ver con el mismo, en particular relacionado con sus adeptos, las bacantes y las fiestas en su honor, bacanales.

8 Pérez de Moya (1995: 313) decía sobre este término: "Lieo se dice de *ligo*, *ligas*, por atar o juntar, porque bebido el vino con templanza recoge las fuerzas perdidas y las ayunta y acrecienta: mas bebido desordenadamente, liga o ata el sentido y la razón".

9 Como "dispensador de muchas dichas" aparece en Homero *Ilíada*, 14, 325; y Hesíodo, *Trabajos y días*, 614.

Bacantes de Nicolás Poussin
(Les Andelys, Normandía, 1594 - Roma, 1655)

En el libro IV, como se dijo el libro que narra los amores de Dido y Eneas, aparece la figura de Baco tras la conversación que mantienen Mercurio y Eneas. Eneas enmudece tras esta visión y se presta a abandonar esas tierras, pero en su mente masculla cómo hablar a la reina que está enloquecida de amor. Llama a Mnesteo y Seresto para que con discreción dispongan la flota y reúnan en la playa a los compañeros; él mientras tanto intenta encontrar la ocasión propicia para hablar a la reina. Pero ella se ha enterado y enloquece cual bacante:

At regina dolos (quis fallere possit amantem?)
praesensit, motusque excepit prima futuros
omnia tuta timens. Eadem impia Fama furenti
detulit armari classem cursumque parari.
Saevit inops animi totamque incensa per urbem 300
bacchatur, qualis commotis excita sacris
Thyias, ubi audito stimulant trieterica Baccho
orgia nocturnusque vocat clamore Cithaeron.

Pero la reina (¿hay quién pueda engañar a un enamorado?)
presintió la trampa y adivinó el siguiente paso la primera,
temiendo porque todo andaba bien. La despiada Fama contó]
a la apasionada que se estaba preparando la flota y disponiendo su partida.]
Enloquece privada de la razón y recorre encendida toda la ciudad]
como una bacante excitada ante el comienzo de sus ritos,
cuando la estimulan al oír a Baco las orgías
trienales y la llama el nocturno Citerón con su clamor.

En el libro XI, cuando la amazona Camila, reina de los volscos, está provocando una terrible matanza entre los troyanos, el padre de los dioses incita al etrusco Tarconte a insistir en la lucha. Tarconte llega a caballo entre los muertos y las tropas que se retiran e instiga a las alas a luchar y a los rechazados a volver al combate. Les increpa su cobardía y su disposición a otros menesteres menos viriles, entre los que están las danzas de Baco:

'Quis metus, o numquam dolituri, o semper inertes
Tyrrheni, quae tanta animis ignavia venit?
Femina palantis agit atque haec agmina vertit!
Quo ferrum quidve haec gerimus tela inrita dextris? 735
At non in Venerem segnes nocturnaque bella,
aut ubi curva choros indixit tibia Bacchi.
Exspectate dapes et plenae pocula mensae
(hic amor, hoc studium) dum sacra secundus haruspex
nuntiet ac lucos vocet hostia pinguis in altos!' 740

¿Qué miedo, tirrenos que todo lo aguantáis, como siempre]
indolentes, qué cobardía tan grande se ha colado en vuestros corazones?]
¡Una mujer os pone en fuga y rompe vuestras líneas!
¿Para qué el hierro empuñamos o estos dardos inútiles?
Mas no sois perezosos para Venus y las batallas nocturnas]
o cuando la curva flauta invita a las danzas de Baco.
¡Esperad las viandas y las copas de una mesa repleta
(ésa es vuestra pasión y vuestro celo) mientras anuncia el arúspice]
propicio el sacrificio y una pingüe víctima os llama a los bosques profundos!]

Diferente asunto se refiere en el libro VII, comienzo de la segunda parte del poema virgiliano, donde como se dijo se narran las guerras ocurridas en el Lacio. Juno, que ve que Eneas y la raza odiada de Dárdano ya había desembarcado en el Lacio, comienza a maquinar sus artimañas. Para ello se ayuda de la enlutada Alecto, una de las tres Furias, que se transforma en tantos rostros y aparece con tantas crueles caras, para que siembre crímenes de guerra. A Amata, la mujer de Latino y madre de Lavinia, lanza una de sus serpientes, e intenta convencer a Latino del himeneo que ha resuelto. El furor que se ha apoderado de Amata, mujer de Turno y madre de Lavinia, la lleva a creerse una bacante, que enloquece e invoca a Baco mediante el grito "Evohe" relacionado con otro de los sobrenombres de Baco (*Euhius*

"Evio") y se atreve a ofrecerle a su hija, considerándolo el único dios digno de ella, en el deseo de que se convirtiera en su sacerdotisa:

His ubi nequiquam dictis experta Latinum
contra stare videt, penitusque in viscera lapsum
serpentis furiale malum totamque pererrat, 375
tum vero infelix ingentibus excita monstris
immensam sine more furit lymphata per urbem.
Ceu quondam torto volitans sub verbere turbo,
quem pueri magno in gyro vacua atria circum
intenti ludo exercent -ille actus habena 380
curvatis fertur spatiis; stupet inscia supra
impubesque manus mirata volubile buxum;
dant animos plagae- non cursu segnior illo
per medias urbes agitur populosque ferocis.
Quin etiam in silvas simulato numine Bacchi 385
maius adorta nefas maioremque orsa furorem
evolat et natam frondosis montibus abdit,
quo thalamum eripiat Teucris taedasque moretur,
euhoe Bacche fremens, solum te virgine dignum
vociferans: etenim mollis tibi sumere thyrsos, 390
te lustrare choro, sacrum tibi pascere crinem.

Cuando advirtiendo que ha hablado en vano ve que Latino sigue en su contra, y hasta el fondo de su corazón se desliza]
el veneno furioso de la serpiente y por completo la gana,
entonces la infeliz empujada por terribles visiones
enloquece fuera de sí sin freno por la inmensa ciudad.
Como el trompo gira impulsado por la cuerda retorcida
con el que los niños en gran corro juegan por los patios vacíos]
y practican atentos su juego: él va trazando círculos
al golpe de la cuerda; pasmados miran desde lo alto
los grupos de niños ante el boj volandero;
las vueltas le dan fuerzas. No en carrera más lenta
se agita Amata por la ciudad y entre la gente fiera.
Luego, fingiéndose bajo el numen de Baco por los bosques]
se entrega a un delito mayor y en alas de una mayor locura]
vuela y esconde a su hija en los montes frondosos,
para arrancársela del tálamo a los teucros y retrasar las teas,]
gritando: 'Evohé, Baco', 'solo tú digno de mi hija'
vociferando, 'que empuñe para ti los blandos tirsos,
que se rodee con su danza, que para ti alimente su cabello sagrado']

El mismo ardor posee a las mujeres, un desenfreno las posee, todas gritan y portan lanzas de pámpano características estas de las adoradoras de Baco. La propia amara, en un arrebato final, incita a las mujeres y madres del Lacio a unirse a ella en una bacanal:

Representación de una **bacanal** en un sarcófago

Fama volat, furiisque accensas pectore matres
idem omnis simul ardor agit nova quaerere tecta:
deseruere domos, ventis dant colla comasque;
ast aliae tremulis ululatibus aethera complent 395
pampineasque gerunt incinctae pellibus hastas.
Ipsa inter medias flagrantem fervida pinum
sustinet ac natae Turnique canit hymenaeos
sanguineam torquens aciem, torvumque repente
clamat: 'io matres, audite, ubi quaeque, Latinae: 400
si qua piis animis manet infelicis Amatae
gratia, si iuris materni cura remordet,
solvite crinalis vittas, capite orgia mecum.'
Talem inter silvas, inter deserta ferarum
reginam Allecto stimulis agit undique Bacchi. 405

Vuela la noticia y a todas las madres, el pecho encendido por la furia, empuja el mismo ardor a buscar nuevos techos.]
Sus casas dejaron, entregan al viento su pelo y su cuello;
algunas llenan el aire de trémulo ulular
y vestidas con pieles portan las lanzas de pámpanos.
Ella en medio de todas sostiene fervorosa el pino
ardiente y canta las bodas de su hija con Turno,
torciendo una mirada de sangre, y en tono siniestro
exclama de pronto: '¡Madres del Lacio, eh! ¡Escuchadme!
Si alguna gracia para la infortunada amata queda

en vuestros píos corazones y os muerde el diente del derecho materno,]
desatad las cintas de vuestro pelo, venid a la orgía conmigo.']
Así lleva de un lado para otro Alecto a la reina,
por bosques y lugares sólo de alimañas con el estímulo de Baco.]

No paran aquí las tretas de Alecto. En este mismo libro se transforma en la anciana Cálibe, sacerdotisa de Juno, para convencer a Turno, rey de los rútulos. Este se burla de la anciana, momento en el que Alecto se le aparece como tal y le arroja una antorcha al joven que lo hace enloquecer y pedir sus armas para ir contra teucros y latinos. Alecto, que ha conseguido así encender la guerra, regresa y rinde cuentas ante Juno, asegurando esta revuelta y su ánimo de incitar a los pueblos vecinos. Ahora es Juno la que se encarga de seguir sembrado discordias, y en escena aparecen aquellas mujeres que Amata alentaba empujadas también por Baco:

Nec minus interea extremam Saturnia bello
imponit regina manum. Ruit omnis in urbem
pastorum ex acie numerus, caesosque reportant
Almonem puerum foedatique ora Galaesi, 575
implorantque deos obtestanturque Latinum.
Turnus adest medioque in crimine caedis et igni
terrorem ingeminat: Teucros in regna vocari,
stirpem admisceri Phrygiam, se limine pelli.
Tum quorum attonitae Baccho nemora avia matres 580
insultant thiasis (neque enim leve nomen Amatae)
undique collecti coeunt Martemque fatigant.
Ilicet infandum cuncti contra omina bellum,
contra fata deum perverso numine poscunt.

Y no deja entretanto la hija de Saturno a la guerra
de dar el postrer empujón. Corre a la ciudad todo
el número de los pastores desde el frente y muertos llevan]
al joven Almón y de Galeso el cuerpo ensangrentado,
e imploran a los dioses y reclaman el testimonio de Latino.]
Llega Turno en medio del fuego del asesinato
redobla el terror: convocan al reino a los teucros,
se mezclan con la raza de los frigios, a él lo arrojan de su puerta.]
Entonces aquellas mujeres, golpeadas por Baco, en tíasos]
andan saltando por bosques perdidos (grande es el nombre de Amata),]
acuden a juntarse de todas partes y a Marte requieren.
Al punto todos proclaman la guerra infanda contra los presagios,]
contra el hado de los dioses, bajo un numen maligno.

Una mención última aparece en el pasaje en el que se describen las tropas aliadas de Turno entre los que se encuentran personajes singulares y pueblos feroces como entre ellos vertunt felicia Baccho / Massica qui rastris,Aen 7, 725-726 "los que trabajan con el rastrillo los felices /a Baco viñedos del Másico", en alusión a uno de los vinos más famosos romanos.

A modo de epílogo

De diversas maneras, en diferentes contextos y con distintas funciones se presenta la figura de Baco en el texto virgiliano. Como sinónimo del "vino" reconforta tras una dura travesía en el mar, acompaña una comida entre amigos que han sufrido la circunstancia de verse desterrados o sirve para consolidar alianzas entre pueblos. Libera también los sentidos, dispensando alegrías. Recibe entre sus seguidoras a la que ha enloquecido por un amor perdido, convida a las danzas y las orgías. Estas formas con que esta divinidad aparece en el texto épico de Virgilio están evidentemente relacionadas con una tradición mitográfica anterior proveniente de los relatos que fueron inspiradores de este poema épico. Es claro que en el texto de la *Eneida* no es una divinidad principal, tiene un carácter secundario y se le menciona a veces de manera tangencial, como elemento con el que comparar, dar respuesta a una acción humana y acomodar de forma ficticia hechos y situaciones cotidianas e inexplicables. Esa es la virtud y la condición que tienen todos los mitos descritos en estas obras inmutables e imperecederas.

Bibliografía:

Bauzá, Hugo F. (2008), *Virgilio y su tiempo*, Akal, Madrid.

Graves, R. (1988), *Los mitos* griegos, trad. esp. de L. Echávarri, Alianza Editorial, Madrid.

Grimal, P. (1986), *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. de F. Payarols, Paidós, Barcelona.

Harrauer, Ch.- Hunger, H. (2008), *Diccionario de Mitología griega y romana*, trad. de J. A. Molina Gómez, Herder, Barcelona.

Humbert, J. (1982) *Mitología griega y romana*, Gustavo Gili, Barcelona.

Paoli, U. E. (1981), *Urbs. La vida en la Roma antigua,* Iberia, Barcelona.

Pérez de Moya, J. (1995), *Phisolofía secreta*, ed. de C. Clavería, Cátedra, Madrid.

Ruiz de Elvira, A. (2011), *Mitología clásica*, Gredos, Madrid.

Virgilio (1986), *Eneida*, traducción de A. Fontán Barreiro, Alianza Editorial, Madrid.